

# La imposibilidad de demostrar la existencia de Dios en Kant

Desde San Anselmo en la Edad Media hasta las Luces del s.XVIII, la razón ha pretendido ser capaz de demostrar la existencia de Dios. Kant fue quien dio su denominación actual a las tres principales (e ineficaces, por no conclusivas), pruebas sobre la existencia de Dios:

**1.- La prueba ontológica** pretende derivar la existencia de Dios de su naturaleza perfecta: si Dios es perfecto y la existencia es una perfección, entonces Dios debe ser existente; un ser perfecto e inexistente sería una contradicción en sus términos.

**2.- La prueba cosmológica** reposa sobre la idea de una necesaria creación del mundo: puesto que nada proviene de nada, es necesario un Dios creador del mundo.

**3.- La prueba físico-teológica** parte de la armonía del mundo para deducir la existencia de un supremo ordenador, pues no parece imaginable que la organización del mundo en fines y medios sea debida a un azar.

**Kant mostró, además, que estas pruebas son frágiles e incluso inconsistentes y con ello cerró una etapa del pensamiento filosófico sobre Dios (o "teodicea", en el nombre técnico que él impuso).**

**1.- La prueba ontológica incurre en petición de principio**, al suponer que debe existir un ser perfecto. Además concibe la existencia como una perfección suplementaria y la inexistencia como un defecto cuando la existencia no añade nada a un concepto. Algo puede resultar perfecto como concepto y no existir en la realidad. En una famosa frase kantiana, no se puede ir al mercado y pretender comprar comida de verdad con táleros (moneda) imaginarios.

**2.- La prueba cosmológica presupone la existencia de una realidad exterior sin causa**, que sería Dios y, por lo tanto, sólo permite preguntar cuál sería la causa de la causa ad infinitum.

**3.- La prueba físico-teológica parte de una idea y no de un hecho**, que el mundo es armónico, resulta efectivamente difícil de sostener.

Por lo demás la mejor prueba de que esos argumentos no son concluyentes es que no han convencido a nadie. Nunca se ha visto a un ateo correr a convertirse después de haber oído hablar de las pruebas de la existencia de Dios. Por eso, después de Kant no se usa la expresión "pruebas" sino que se habla de "argumentos" a tal efecto.

Kant es deísta, es decir, cree en Dios pero no le otorga ninguna función en los asuntos humanos –ni mucho menos en el ámbito de la moralidad. Nuestras acciones morales no son obligatorias porque son mandatos divinos, sino que nos parecen mandatos divinos porque interiormente nos sentimos obligados a ellas.